

60ª ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DEL MAGISTERIO

Hoy, la Escuela del Magisterio está de fiesta. Hoy, festejamos su cumpleaños número 60. Más de medio siglo de anécdotas la circundan y han creado una verdadera leyenda de esta institución que, trascendiendo el plano educativo, ha logrado construir a través del tiempo una verdadera familia de afectos compartidos.

Para los que conocemos la historia de la Escuela del Magisterio – historia de por sí bastante joven-, sabemos que nació casi como un experimento de otra institución educativa, la Escuela de Lenguas Vivas, el 29 de diciembre de 1947, que recorrió muchas calles –Rivadavia, Avda España, Mitre, Belgrano- que habitó muchas casas. Ahora tiene una imponente, alta y transparente. Acostumbrada a recrearse y a enfrentar los desafíos epocales y las políticas educativas nacionales, fue adquiriendo perfil propio e identidad incuestionable.

Justamente, es la historia de esta escuela la que nos une. Es la escuela la ayuda memoria de la totalidad y de los detalles, de las cosas graves y nimias, con una impronta épica o lírica o confesional.

Nosotros ayudamos a hacer la historia, esta historia. Recordamos y almacenamos en nuestra memoria los nombres de directivos, profesores, preceptores, administrativos, alumnos, personal de apoyo y aunque queremos mantener el anonimato apelando al artificio de cierto distanciamiento, no podemos. Todos en conjunto y por casualidad, posibilitamos el ser y el hacer más allá de los obstáculos.

Y que mejor que ser la portavoz de la Escuela a través de las palabras expresadas por nuestra querida **Profesora Estela Crivelli de Calcagno** en el libro **“Yo la Escuela del Magisterio en mi Cincuentenario”**

“...Soy una institución con suerte, mi linaje es universitario. Tengo una historia y me circunda la leyenda de medio siglo de anécdotas.

No puedo ni quiero vanagloriarme de experimentada y excelente. La excelencia es austera, silenciosa e interior. Cumplo

simplemente una tarea que la sociedad mendocina me exige. Sin embargo, bullen en mis entrañas y me recorren cual jugo nutricional: el irreductible idealismo, la pasión por el conocimiento, la perseverante confianza en el joven y en el hombre de bien, la fe combatiente por un mundo mejor.

El saber constituye el elemento esencial de mi vida. Fiel a este sortilegio realizo azarosas tareas in primis por la enseñanza y el aprendizaje. Lucho para liberarme del facilismo, de la liviandad y de la ligereza. Por eso la acción me ciñe. Ser lúcidamente activa y creadora significa circular por grandes y pequeños mundos propios y ajenos, de esperanza colectiva e iluminación.

Me reviso a mí misma de continuo. Me reviso y me retoco. Cuando lo hago, aunque no siempre lo hago en forma perfecta me queda la sensación de que lo mejor de mi alma permanece enredada en los laberintos de mis aulas, en el alero de mis galerías.

Me ocupo con ahínco de la adolescencia espiando la vida. Y me reconstruyo en la matriz del trabajo cotidiano para que los jóvenes se conviertan en hombre de bien, de fe, de amor. Les abro caminos, los incito a ser libres para hacer un pueblo libre, celebro que germinen en la sabiduría y en la virtud, les permito soñar y concretar sus sueños! Porque yo también soy una soñadora y no puedo eludir la batalla para que triunfen los valores e ideales humanos. Por eso me transformo desde lo profundo para encarnar los grandes momentos que sacuden el presente pero con la perspicacia prospectiva del futuro

Sé que los que pasan por mis cursos estarán siempre erguidos en la altivez de los cerros natales, poseerán la esperanza de la que serví de nodriza, tendrán la conciencia lúcida aunque desgarrada del tiempo nuevo.

Crié los fantasmas en la jaula de la memoria. Cumplí la promesa del "ser por sí mismo" y de asumir el polen de la vida con toda su angustia, amor, dolor, destino... Labriega del conocimiento acumulé polvo de oro en los racimos.

Soy vendimiadora de juventud, de pensamientos, sueños y creatividad. Muchos de mis chicos se fueron y algunos volvieron a mí hechos hombres y mujeres con acreditaciones para guiar a mis nuevos jóvenes. Sin nombres. Lo mío es tan mío que carece de

nombres. Pero hay garabatos de nombres conocidos, tiempos que me saludan, destinos que me aguardan. Vendimiadores que vienen a mi vendimia.

Y es inútil que quieran alejarse de mí. Los llevo conmigo y van donde yo voy. Es honda la fuerza que les doy en su vocación, que es la mía. Porque en definitiva, y sin dejar de reconocer mi evolución en lo ideológico, estético y humano, fui, soy y seré formadora de formadores...”

Hoy festejamos su cumpleaños, hoy estamos aquí reunidos, conmovidos por esta idea, por este sentimiento que algún poeta anónimo dibujó en un papel con estas palabras.

Mi táctica es quedarme en tu recuerdo
No sé cómo ni sé con qué pretexto
Pero quedarme en vos Magisterio!!!

Palabras de la Sra. Directora de la Escuela del Magisterio, Prof. Dora Cubas de Tramontana en el 60º Aniversario de la Escuela .